

En el centenario de Cecilia Valdés

Por ROBERTO LEIVA

Acaba de transcurrir el centenario de la famosa novela costumbrista cubana *Cecilia Valdés*, o *La loma del Ángel*, que su distinguido autor Cirilo Villaverde, escribió y editó en dos versiones, una en 1839 y la otra, en 1882.

Considero pues, por multitud de razones, que debemos hacernos eco de tan importante acontecimiento, que en su época, el siglo XIX, recibió valiosos elogios de ilustres escritores.

Se ha dicho sobre Cirilo Villaverde que había que ver en él al hombre síntesis del siglo XIX, porque nació en los inicios de la segunda década, y murió en las vísperas de la segunda guerra de independencia.

Sobre las proyecciones de las citadas versiones y sus condiciones esenciales, el distinguido maestro cubano Enrique José Varona se expresaba en estos términos: "Lo que habría de ser, en la primera intención, mera novela de costumbres, se convirtió, por la intensidad de la emoción, la riqueza de los recuerdos y la profundidad escrutadora del artista patriota, en evocación maravillosa, en exteriorización palpitante de la vida íntima de un grupo humano".

Para nuestro querido apóstol Jose Martí, "el lenguaje utilizado por Villaverde, estaba lleno de sentimiento y color, porque describía y ahondaba en la naturaleza cubana y en los conflictos cubanos con toda la genuinidad que le llegaba de la sangre propia. Lucía el castellano, como un río nuestro, sosegado y puro".

Y el distinguido escritor Max Enriquez Ureña, refiriéndose a Villaverde, decía: "Su vida fue su mejor novela. Puede afirmarse que ha sido uno de los narradores cubanos más polémicos. Desde *Cecilia Valdés*, cada generación acude a él a admirarle la hazaña".

Villaverde nació el 28 de octubre de 1812 en el ingenio Santiago, de San Diego de Núñez, en Pinar del Río, Cuba. Hijo del Dr. Lucas Villaverde y Moreno y de Dolores de la Paz y Tagle. Su padre era médico. Vivió en el ingenio hasta los 17 años en la casa de su padre, conjuntamente con sus seis hermanos. Su educación la hizo plenamente en La Habana,

Las colaboraciones a Palestra deben estar limitadas a dos cuartillas tamaño carta y ser escritas a máquina, a dos espacios. El material no publicable no será devuelto. Debe incluirse el número telefónico y una nota sobre la identidad del autor. Escriba a Palestra, El Miami Herald, 1 Herald Plaza, Miami, Fla. 33101.

donde tomó clases con el maestro Antonio Vázquez. Va al Colegio del padre Morales y más tarde ingresa en el Colegio San Carlos, ante fray Ambrosio, Secretario de la Universidad. Para ello tuvo que presentar un certificado de "limpieza de sangre", documento que probara que no tenía sangre negra ni mestiza.

Ingresa en la Academia San Alejandro, donde hace amistad con José Antonio Saco y otros distinguidos jóvenes habaneros. En 1832, se gradúa de Bachiller en Leyes, ingresa en el bufete del Dr. Córdoba, y da clases en los colegios habaneros Real Cubano y Buena Vista, y más tarde pasa al Colegio La Empresa, de Matanzas.

En 1834, publica sus primeras composiciones literarias; primera versión de la *Cecilia*, en 1839, y en 1841, escribe la novela *La Joven de la Flecha de Oro*. De regreso a La Habana, ingresa en la redacción del *Faro Industrial*, donde trabaja en sus producciones literarias hasta 1848.

En la medianoche del 20 de octubre del citado año, fue sorprendido y preso en su casa y golpeado por soldados y alguaciles del comisario del barrio de Monserrate. Fue condenado a presidio por la Comisión Militar Permanente como conspirador contra los derechos de la Corona de España. Logró evadirse el 4 de abril de 1849, en unión de otros presos más, y salieron juntos por el puerto de La Habana y, al llegar a la Florida, se encaminó hacia Savannah y Nueva York.

Fuera de Cuba, Villaverde, reformó el género de su vida, dejando a un lado las ilusiones. Dejó a un lado las frívolas ocupaciones del esclavo en tierra esclava para tomar parte en las empresas del hombre libre en tierra li-

bre. Como redactor de *La Verdad*, periódico separatista cubano y, luego, como secretario militar del general Narciso López, llevó una vida muy activa y agitada.

A pesar del fracaso de la expedición de Cárdenas en 1850, y la muerte del propio Narciso López, por fusilamiento, jamás desmayó en sus empeños de conseguir a toda costa la libertad de Cuba.

En 1854, se traslada a Filadelfia donde conoce a la familia de Inocencio Casanova, que tuvo que huir de Cuba. En 1855, se casa con la hija de éste nombrada Emilia, mujer de ideas separatistas, que en cierta ocasión en Cárdenas, en un banquete de autoridades españolas, levantó su copa para brindar por la paz completa del mundo y por la independencia de Cuba.

En 1858, Villaverde regresó a La Habana, y enseguida acometió la empresa de revisión de la segunda parte de su novela, pero por motivos revolucionarios tuvo que salir urgentemente.

En 1879, anunció Villaverde en Nueva York la redacción completa de la novela, expresando su mayor corrección y verdad en la pintura de los caracteres, y la eliminación de ciertas escenas y frases de escasa o dudosa moralidad. Si su tono resultó más uniforme y animado, ello se debió a los oportunos consejos de su esposa. Definitivamente su novela, fué editada en 1882, y la dedicó a la mujer cubana.

En 1888, Villaverde, regresa a Cuba por dos meses, pero jamás volvería. Cuando José Martí, entra en la lid, responde al llamado mostrándose más erguido y radiante, lanzando a los cuatro vientos su rebeldía y la decisión de lucha, secundado por su querida esposa Doña Emilia. Sin embargo, Villaverde, no puede ver el estallido de la guerra preparada por Martí, porque el 24 de octubre de 1894 muere en Nueva York y, después de numerosos accidentes y dificultades, su cadáver fué depositado, sucesivamente, en los vapores, Mascotte y Orizaba, y fue, finalmente, sepultado en el Cementerio de Colón de La Habana, el 12 de diciembre del citado año.